# Capítulo 2

# Conflicto entre el cristianismo judío y el cristianismo gentil

Piense conmigo durante unos minutos acerca de lo que habrá significado ser judío durante la época de Cristo. La relevancia del judaísmo era extremadamente importante para los judíos. Siglos antes, Dios había llamado a Abraham y le había prometido hacer de él una gran nación, y ellos eran esa nación.

Suponga que en los albores de nuestra historia denominacional, Dios hubiera dicho lo siguiente a los adventistas del séptimo día por intermedio de Elena de White: "Voy a hacer de ustedes una gran iglesia". ¿Qué pensaríamos hoy acerca de nosotros mismos?

Luego Dios dio a los israelitas al gran rey David, y les dijo que el Mesías descendería de ese rey y gobernaría todas las naciones.

Suponga que Dios hubiera dicho lo siguiente a los adventistas: "Haré surgir de entre ustedes un gran dirigente. Por medio de su liderazgo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día llegará a ser la iglesia más importante. Ella dirigirá a todas las demás iglesias del mundo"

¿Qué pensaríamos de nosotros mismos si hubiéramos recibido tales promesas? Aquellos de entre nosotros que las hubiésemos creído nos sentiríamos tentados a pensar que somos en algún sentido mejores que todos los demás.

Eso es en verdad lo que les ocurrió a los judíos tras su retorno de la cautividad babilónica. La identidad nacional de los judíos, sus prejuicios religiosos y su anhelo de pureza ritual eran tan fuertes que rehusaron asociarse socialmente con los gentiles. *

Los judíos de la época de Cristo tenían también la firme expectación de que el Mesías prometido estaba a punto de aparecer y que la promesa hecha a Abraham, según la cual ellos serían la nación más importante del mundo, estaba por cumplirse. El Mesías de los judíos gobernaría el mundo entero.

Los discípulos de Jesús también estaban infectados con estas ideas. Discutían entre sí cuál de ellos sería el más importante en el reino venidero; quién sería el ministro de hacienda, el secretario de Estado, etc. Tenían todas esas funciones organizadas en su mente y, por supuesto, cada uno de ellos estaba seguro de que sería el Primer Ministro.

La muerte de Jesús acabó con esas acariciadas esperanzas. Ellos dijeron: "Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel" (Lucas 24:21). Cuando Jesús resucitó, las esperanzas de ellos revivieron. En Hechos 1:6 leemos que dijeron a Jesús: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"

Es fácil perder de vista el significado de esa pregunta. Los discípulos esperaban, por supuesto, que el yugo romano sería quebrantado y que Israel sería restaurado como una nación independiente. Pero la profecía del Antiguo Testamento no sólo afirmaba que Israel sería una nación independiente al final de los tiempos, sino que finalmente llegaría a ser la cabeza de todas las naciones, y que todas las naciones vendrían a Jerusalén a adorar (véase, por ejemplo Isaías 60, especialmente los versículos 10-14). Así que cuando los discípulos preguntaron a Jesús si restauraría el reino a Israel en ese tiempo, lo que realmente querían decir era: "¿Es éste el tiempo del fin, cuando Israel llegará a ser la cabeza de todas las naciones?"

Y de eso se trata la Epístola a los Gálatas. Ciertamente usted no encontrará en ella nada acerca de los eventos del tiempo del fin ni acerca de Israel como la futura nación dominante. Pero la suposición de que ése sería el destino de Israel se encuentra en la base de todo el debate. Las promesas hechas por Dios a los judíos, que los convencieron de que su religión era la única verdadera, estaban tan enraizadas en la mente judía que incluso los apóstoles sólo pudieron vencer esta actitud con gran dificultad, y muchos cristianos de extracción judía nunca lo lograron. Es imposible entender plenamente la Epístola a los Gálatas sin el telón de fondo de este contexto.

En respuesta a la pregunta de los discípulos acerca de si habría de restablecer el reino a Israel entonces, Jesús dijo: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:7, 8).

Note que Jesús dijo a los apóstoles que fueran a predicar el evangelio primero en Jerusalén, luego en Judea y Samaria, y finalmente "hasta lo último de la tierra". Esta expresión significa que el evangelio sería predicado a los gentiles, y que los gentiles llegarían a ser cristianos. Sin embargo, la predicación comenzaría en Jerusalén y Judea, y pasaría a Samaria antes de llegar a los gentiles.

Cuando leemos el libro de Hechos, descubrimos que eso fue exactamente lo que ocurrió. El evangelio fue primeramente predicado en Jerusalén. La reunión multitudinaria de creyentes en ocasión del día de Pentecostés ocurrió en Jerusalén. Pedro y Juan sanaron a UN hombre lisiado en Jerusalén. Presentaron su encendida defensa del evangelio ante el Sanedrín en Jerusalén. Los siete diáconos fueron elegidos en Jerusalén. Los primeros seis o siete capítulos de Hechos se refieren a la naciente iglesia neotestamentaria que estaba en Jerusalén.

El libro de Hechos hace sólo una minúscula referencia a la expansión del cristianismo en Judea (véase Hechos 8:1). El apedreamiento de Esteban aparentemente precipitó una gran persecución contra la iglesia. Como resultado de ello, muchos cristianos fueron esparcidos por toda Judea y Samaria. Dondequiera que iban hacían correr la voz acerca de Jesús. Ello fue ciertamente la razón por la que Dios permitió aquella persecución. En Hechos 8:5 leemos que Felipe se dirigió a una ciudad de Samaria donde proclamó a Cristo. Aparentemente fue el primer dirigente de la iglesia que hizo eso. Como resultado de su predicación, muchos endemoniados fueron liberados, y muchos lisiados fueron sanados. La Biblia dice que "había gran gozo en aquella ciudad” (versículo 8).

Pienso que Lucas registró esos milagros con un propósito. Él era un escritor gentil y como tal quería asegurarse de que sus lectores entendieran que Dios mismo condujo a estos primeros cristianos para que predicaran el evangelio a los no judíos.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan, los dos oficiales más destacados de la iglesia cristiana de Jerusalén, para que corroboraran los hechos. El presidente y el vicepresidente de la Asociación General descendieron para ver lo que estaba ocurriendo en Samaria. ¡Obviamente, se trataba de algo importante! Lucas quería que sus lectores supieran que el éxito evangelístico en Samaria no era algo insignificante.

Cuando Pedro y Juan llegaron, oraron por los samaritanos para que pudieran recibir el Espíritu Santo y, maravilla de las maravillas, eso fue precisamente lo que ocurrió. ¡Dios bendijo a los samaritanos de la misma manera como lo hizo con los judíos que aceptaron a Cristo!

Lucas también abre un paréntesis en su relato para decirnos que el Espíritu Santo envió a Felipe al desierto como parte de lo que sin duda parecía un proyecto evangelizador muy extraño. Felipe vio a la distancia un carruaje que se acercaba, y el Espíritu Santo le dijo: "Acércate y júntate a ese carro" (versículo 29).

Mientras Felipe se acercaba al carro, escuchó la voz de un hombre negro —un etíope— que leía una profecía de Isaías referente al Mesías. Felipe dio un estudio bíblico a aquel hombre y luego lo bautizó. Nuevamente el Espíritu Santo había dirigido las cosas para la conversión de un no judío.

Creo que Jesús tuvo un propósito para la progresión geográfica —Jerusalén, Judea, Samaria, el resto del mundo— que bosquejó en Hechos 1:8 para la difusión del evangelio. Jerusalén era el lugar más conveniente para comenzar. Los apóstoles estaban en condiciones de predicar en su propia cultura y de ganar para el evangelio a su propia gente. El evangelio fue predicado exclusivamente a los judíos durante los primeros tres o cuatro años posteriores al Pentecostés.

Aun cuando era tiempo de esparcir el evangelio más allá de los límites judíos, Dios no envió a su iglesia directamente a territorio gentil. En lugar de ello, condujo a su pueblo suavemente hacia el próximo grupo geográfico. Si bien existía un profundo antagonismo judío contra los samaritanos, éstos al menos estaban circuncidados (en algo se parecían a los judíos, y esto contribuyó a atenuar el rechazo que ellos sentían para con los de Samaria).

Cuando los discípulos se adentraron en Asia Menor, aun entonces comenzaron sus labores misioneras en las sinagogas. Si bien los judíos no aceptaban su evangelio, los prosélitos a menudo sí lo hacían (así como el eunuco etíope, que era probablemente un prosélito judío). Note que había algo en común entre estas personas: judíos, samaritanos y prosélitos estaban circuncidados. Los cristianos de extracción judía que estaban en Jerusalén podían decir: "Los samaritanos son gente circuncidada, al igual que los prosélitos y este eunuco. Así que no hay problema".

Pero Dios no se detuvo aquí. Pedro estaba en Jope cierto día, en la terraza de un amigo, cuando el Espíritu Santo le dijo que fuera a la planta baja para recibir a unas visitas. Los hombres que Pedro conoció en la puerta de aquella casa lo condujeron a Cesarea, a la casa de un centurión romano. Este hombre era un gentil, y un buen judío no mantenía trato social con gentiles. Pedro se sintió sin duda nervioso cuando entró en la casa de aquel pagano. Pero cuando lo hizo encontró que la casa estaba llena de gentiles. ¡Y el Espíritu lo había metido en esta situación!

Aparentemente Pedro estaba con algunos asociados, quienes sin duda también se sintieron incómodos. Pero entonces ocurrió algo asombroso. Mientras Pedro estaba hablando a la gente allí reunida, el Espíritu Santo descendió sobre cada uno de ellos, y los gentiles hablaron en lenguas. Los creyentes judíos que acompañaban a Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo había sido derramado incluso sobre gentiles. Entonces Pedro dijo: "¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" (Hechos 10:47). Y ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesús.

Tan pronto como Pedro volvió a Jerusalén se esparció rápidamente la noticia de que había estado en el hogar de un gentil y que incluso había bautizado a gentiles. Estas noticias causaron un revuelo tal que los dirigentes de la iglesia convocaron una reunión de negocios. Ellos le dijeron: "Pedro, explícanos tu conducta. ¿Por qué entraste en una casa de incircuncisos y comiste con ellos, y por qué, para colmo de males, los bautizaste?"

¿Percibe usted la tensión creciente? No había problemas en bautizar samaritanos y a un converso etíope. Pero Cornelio era un gentil

incircunciso y los cristianos judíos de derecha simplemente no podían tolerar su bautismo.

Pedro explicó todo lo que había ocurrido:"Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?" (Hechos 11:15-17).

Cuando quienes participaban de aquella reunión escucharon la defensa de Pedro no tuvieron más objeciones. Por el contrario, alabaron a Dios diciendo: "¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (versículo 18). Les parecía algo asombroso en extremo, pero cierto.

Lucas estaba destacando un punto importante aquí. Quería que sus lectores entendieran que la dirigencia de la naciente iglesia cristiana aceptaba paso a paso que el evangelio fuera predicado a los gentiles. Pero aun aquí Dios condujo a su pueblo suavemente. Cornelio era un gentil, pero también era un simpatizante del judaísmo (véase Hechos 10:1, 2), lo cual hizo que su recepción del Espíritu Santo resultara un poco más tolerable para los cristianos de extracción judía. Aquello no era lo mismo que ir a territorio completamente gentil y traer de allí a los paganos directamente al cristianismo.

Pero Dios pronto mostró que quería que su iglesia diera también ese paso. Quienes habían sido esparcidos por la persecución desencadenada en conexión con la muerte de Esteban llegaron a regiones tan apartadas como Fenicia, Chipre y Antioquía llevando consigo el mensaje acerca de Jesús, pero sólo a los judíos (véase Hechos 11:19). Todavía no entendían que tenían una misión para el mundo gentil. Sin embargo, unos pocos fueron a Antioquía y comenzaron a predicar también a los griegos. La Biblia dice que "la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor" (versículo 21).

De nuevo las noticias llegaron a oídos de la iglesia en Jerusalén y Bernabé fue enviado a Antioquía. Cuando éste "llegó, y vio la gracia

de Dios, se regocijó, y exhortó a todos [los gentiles convertidos] a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor" (Hechos 11:22, 23). Los que aceptaron a Cristo fueron tantos que Bernabé necesitó ayuda. Y puesto que se encontraba en territorio gentil, fue en procura de la mejor ayuda que podía encontrar para alcanzar a los gentiles. Saulo había estado predicando en Tarso durante varios años, y Bernabé lo invitó a venir a Antioquía. Saulo aceptó la invitación y ambos trabajaron exitosamente durante todo un año.

Ahora la iglesia estaba lista para lanzar su gran avanzada en territorio gentil. Nadie estaba preparado para ello, como veremos pronto, pero un número suficiente de los dirigentes de la iglesia y de sus miembros estaban espiritual y emocionalmente preparados para impedir que la oposición cerrara el camino.

En Hechos 13:1 y 2 leemos que Dios guió a ciertos profetas y maestros de Antioquía para que apartaran a Saulo y a Bernabé mediante ayuno, oración e imposición de manos, tras lo cual los comisionaron para una extensa gira misionera en territorio gentil. Note que antes de relatar la historia acerca de la primera gira misionera de Pablo, Lucas asegura a sus lectores que aquél emprendió ese viaje bajo la dirección del Espíritu Santo.

No me detendré en los detalles de la primera gira misionera de Pablo. Alcanza con decir que fue inmediatamente exitosa. Muchas personas fueron bautizadas y se establecieron numerosas iglesias. Fue tal vez en este viaje cuando Pablo fundó la iglesia de Galacia, aunque Lucas no lo menciona.

Al finalizar su recorrido misionero, Pablo y sus acompañantes volvieron a Antioquía, donde convocaron a los creyentes a una reunión en la que informaron todo lo que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos. Lucas no da la menor evidencia de que los cristianos de Antioquía sintieran otra cosa que no fuera un gran gozo por el éxito de la gira misionera de Pablo. Hay una buena razón para ello: la iglesia de Antioquía estaba compuesta mayormente por creyentes de extracción gentil, no por judíos. Era natural que se sintieran emocionados por el informe de Pablo.

Sin embargo, poco antes de que esas noticias llegaran a Jerusalén ya el partido judío no se sentía tan emocionado. Cierto grupo de

ellos se sentía particularmente molesto y envió una delegación a Antioquía. Pero no confrontaron directamente a Pablo y a los otros dirigentes, sino que se infiltraron en la iglesia. La Biblia dice que "algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (Hechos 15:1).

La disputa entre Pablo y este partido judío llegó a ser tan áspera, que la iglesia comisionó a Pablo, a Bernabé y a otros dirigentes para que fueran a Jerusalén con el fin de consultar con los apóstoles y los ancianos acerca de esta cuestión.

Lucas dice que: "Habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos" (versículo 3). Lucas quería que sus lectores supieran que el partido judío era sólo una pequeña facción; la mayoría de los cristianos se sentían inspirados por el informe de Pablo. También destaca el hecho de que cuando la delegación de Antioquía llegó a Jerusalén "fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos" (versículo 4).

Los apóstoles convinieron en realizar una reunión para escuchar a ambos lados del conflicto centrado en Antioquía. Esta reunión ha llegado a ser conocida como el Concilio de Jerusalén. La Biblia dice que los fariseos se pusieron de pie y dijeron: "Es necesario circuncidarlos (a los gentiles), y mandarles que guarden la ley de Moisés" (versículo 5). Pero Pedro replicó que Dios había enviado, por su intermedio, el Espíritu Santo a los corazones de los creyentes gentiles (se estaba refiriendo a su experiencia con Cornelio). Pedro razonaba entonces: ¿Por qué debía la iglesia exigir que los gentiles se hicieran judíos para llegar a ser cristianos?

Cuando se tomó un voto resolutivo, la dirigencia de Jerusalén aprobó lo que Pablo había estado haciendo. Varios delegados fueron enviados desde Jerusalén para volver a Antioquía con Pablo y sus acompañantes con el fin de resolver el problema allí. Cuando los cristianos de Antioquía recibieron el informe del Concilio de Jerusalén se sintieron complacidos.

Este es el trasfondo que necesitamos conocer para entender la Epístola a los Gálatas. Cuando penetremos en esta carta de Pablo, usted

descubrirá que el partido judío originador de los problemas en Antioquía no se aquietó simplemente porque el Concilio de Jerusalén autorizara la predicación de Pablo a los gentiles, sino que persiguió a Pablo a través del Imperio Romano, y parece que tuvieron una fuerte influencia en la mente de los cristianos de Galacia.

**Referencia**

---

* Las relaciones comerciales entre judíos y gentiles eran obviamente necesarias y por eso permitidas. Lo que estaba prohibido era la interacción con propósitos sociales; por ejemplo, comer juntos.